
COMITÉ CIENTÍFICO

Antonio Gil Olcina	<i>Universidad de Alicante (España)</i>
Vicente Gozálviz Pérez	<i>Universidad de Alicante (España)</i>
Francisco Calvo García-Tornel	<i>Universidad de Murcia (España)</i>
Antonio Escudero Gutiérrez	<i>Universidad de Alicante (España)</i>
José Costa Más	<i>Universidad de Alicante (España)</i>
Martín Sevilla Jiménez	<i>Universidad de Alicante (España)</i>
Francisco Artés Calero	<i>Universidad Politécnica de Cartagena (España)</i>
Antonio Navarro Quercop	<i>Universidad Miguel Hernández (España)</i>
Lorenzo Avellá Reus	<i>Universidad Politécnica de Valencia (España)</i>
Asunción Amorós Marco	<i>Universidad Miguel Hernández (España)</i>
Rafael Martínez Valero	<i>Universidad Miguel Hernández (España)</i>
Joaquín Griñán García	<i>Universidad Miguel Hernández (España)</i>
Claudia Botti	<i>Universidad de Chile (Chile)</i>
Angel Lombardi Lombardi	<i>Universidad Católica Cecilio Acosta (Venezuela)</i>
Sonia Montiel Rodríguez	<i>Universidad de La Habana (Cuba)</i>
Luisa E. Molina	<i>Universidad de Los Andes (Venezuela)</i>
Rubén O. Chiappero Humeler	<i>Universidad Católica de Santa Fe (Argentina)</i>

DIRECTORES

Gregorio Canales Martínez
Pablo Melgarejo Moreno

SECRETARIOS

Remedios Muñoz Hernández
Miguel Giménez Montesinos

COMITÉ DE REDACCIÓN

Emilio Diz Ardid
Fermín Crespo Rodríguez
Antonio García Menárguez
Domingo Saura López
María García Samper
Pedro Campillo Herrera
Manuel de Gea Calatayud
M^a. de la Soledad Almansa Pascual de Riquelme
Norbert Hurtado Aldeguer
Carlos Arellano Ferrer
Rafael Torres Montesinos
José Antonio Segrelles Serrano

DISEÑO PORTADA

José Manuel Conesa Cánovas

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA

M^a. Dolores Torregrosa Piñero

EDITOR

CENTRO DE INVESTIGACIÓN DEL BAJO SEGURA (ALQUIBLA)

con sede en:

Escuela Politécnica Superior de Orihuela. Universidad Miguel Hernández
Ctra. de Beniel, Km. 3,2 – 03312 ORIHUELA (Alicante)

Instituto Universitario de Geografía. Universidad de Alicante
Campus Universitario de San Vicente del Raspeig. 03080 ALICANTE

REDACCIÓN

Dpto. de Geografía Humana • Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante - Campus de San Vicente del Raspeig - 03080 Alicante

Producción Vegetal • Escuela Politécnica Superior de Orihuela (U.M.H.)
Ctra. de Beniel, km. 3,2 - 03312 Orihuela (Alicante)

I.S.S.N.: 1.136-6.648

D.L.: MU-1.825-1995

Imprime: PICTOGRAFIA, S.L. • Carril de la Parada, 3 • 30010 MURCIA

TRES POETAS DEL 36 EN *EL GALLO CRISIS*: FÉLIX ROS, LUIS FELIPE VIVANCO Y LUIS ROSALES

JOAQUÍN JUAN PENALVA*

Resumen

El Gallo Crisis, revista publicada entre 1934 y 1935, actuó como vocero de un determinado grupo intelectual oriolano, aunque eso no impidió que, hacia el final de su trayectoria, abriera sus páginas a la joven intelectualidad católica residente en Madrid, concretada en los nombres de Félix Ros, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales. Ros publicó en *El Gallo Crisis* un soneto titulado "Eucaristía"; Vivanco participó con la traducción del "Himno de Pentecostés" de Paul Claudel; y Rosales, por último, presentó dos poemas, "Ronda clara" y "Presencia de la gracia", pertenecientes a su libro *Abril* (1935).

Abstrac

El Gallo Crisis, a journal published between 1934 and 1935, served as the printed voice of a given intellectual group in Orihuela. However, in the final period of its life, it also included contributions by younger catholic writers living in Madrid, such as Félix Ros, Luis Felipe Vivanco and Luis Rosales. El Gallo Crisis published a sonnet by Ros titled "Eucaristía"; Vivanco's translation of Claudel's "Himno de Pentecostés"; and two poems by Rosales from his book "Abril" (1935): "Ronda clara" y "Presencia de la gracia".

El Gallo Crisis es el nombre de una revista que va indefectiblemente unida a la trayectoria poética de Miguel Hernández, con quien ha crecido en fama, al ser la publicación oriolana el lugar elegido por el célebre poeta para romper sus primeras lanzas literarias. Sin embargo, este hecho, que le ha permitido sacar la cabeza y sobresalir entre la legión de revistas que se publicaron en España durante la Segunda República –véase, si no, el magnífico estudio de Rafael Osuna, imprescindible para acercarse a las publicaciones culturales del período¹–, ha acabado por

* Universidad de Alicante.

1. Rafael Osuna, *Las revistas españolas entre dos dictaduras (1931-1939)*, Valencia, Pre-Textos, 1986.

arrumbarla indefinidamente en el limbo inexorable de lo ya sabido. De este modo, bastaría con enunciar que fue la publicación donde Miguel Hernández, la más destacada figura de la generación orcelitana del 30, inició su quehacer poético para eximirnos no sólo de su estudio, sino también de su lectura. Con algo de suerte, seríamos capaces de recordar el nombre de su director, Ramón Sijé –nombre literario de José Marín Gutiérrez, que, lo mismo que el de su revista, se ha visto unido al de Hernández–, y la influencia que el alicantino Gabriel Miró –muerto en 1930 e inventor de una Orihuela literaria en muchas de sus obras– ejerció sobre sus redactores.

Este trabajo pretende rescatar a *El Gallo Crisis* de ese limbo literario y situarlo en el lugar que le corresponde dentro de su época, cuando fue vocero de un determinado grupo intelectual oriolano, pero no dudó en abrir sus páginas a algunos de los escritores católicos pertenecientes a la generación del 36². Nos centraremos aquí en tres de esos autores que, desde Madrid, colaboraron en la revista oriolana, pero antes es imprescindible referirse a algunos de los aspectos generales de la publicación, valiéndonos, para ello, de los trabajos del profesor José Muñoz Garrigós y de la edición facsimilar de la revista que él mismo prologó³.

El primer número de *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*⁴ se publicó en Orihuela coincidiendo con la festividad del Corpus de 1934; esa particular datación, según el calendario religioso, fue una de las constantes de la revista, de la que aparecieron seis números agrupados en cuatro volúme-

2. No es éste el lugar indicado para discutir la existencia de la mencionada generación. De todas maneras, hay una nutrida bibliografía en torno a ella. Sus integrantes se iniciaron a la poesía durante los años de la República y publicaron sus primeros libros en la inmediata preguerra. Tras la contienda, algunos de los miembros se reunieron en torno al grupo Rosales o grupo de *Escorial*, del que formaban parte los poetas Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo y Leopoldo Panero –seguidos muy de cerca por José María Valverde, más joven que ellos–. Para la generación del 36, pueden consultarse las antologías de Luis Jiménez Martos y Francisco Pérez Gutiérrez detalladas en la bibliografía, mientras que para el grupo de la revista *Escorial*, el más reciente estudio es el de Araceli Iravedra: *El poeta rescatado. Antonio Machado y la poesía del "grupo de Escorial"*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
3. José Muñoz Garrigós, "*El Gallo Crisis*", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núms. 4 y 5, pp. 19-47 y 21-39, y "Prólogo" a *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, edición facsímil, Orihuela, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, 1973, pp. 5-21.
4. Así explica Agustín Sánchez Vidal el peculiar subtítulo de la publicación: "*Tampoco es ajena a algunas composiciones de Miguel la doctrina que Sijé condensaría en el lema 'Libertad y Tiranía', utilizado como subtítulo de El Gallo Crisis, y cuya tesis podría resumirse en la imperecedera conminación de 'Libertad, pero no libertinaje'. En origen, se trata de una paráfrasis de Antonio Machado*". En Agustín Sánchez Vidal, "Introducción" a Miguel Hernández, (1992), *Obra completa I. Poesía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, 2ª edición, p. 45.

EL GALLO CRISIS

LIBERTAD Y TIRANÍA



NÚMS. 5 y 6 — Sto. Tomás de la Primavera
Pascua de Pentecostés 1935 — ORIHUELA

Figura 1. Portada de la "Revista de Crítica intelectual combatiente" que se publicó en Orihuela entre 1934 y 1935.

nes. El carácter doble de las últimas entregas se tradujo en el importe de la publicación, que pasó de costar dos a costar cuatro pesetas⁵.

Desde la primera entrega queda configurada la redacción, que no sufriría posteriores alteraciones: Ramón Sijé era el director —y fue el autor único de muchas de las secciones—, Juan Bellod Salmerón actuaba como secretario, y formaban parte del consejo editorial Juan Alda Tesán, Juan Colom, Tomás López Galindo, José María Quílez y Sanz, y fray Buenaventura de Puzol. El ilustrador en todas sus entregas fue Francisco Díe, quien creó para la cubierta un gallo marcando paso militar, *“en actitud desafiante y gallarda, avanzando, proclamando a pico abierto su libertad, con su plumaje ensangrentado del dolor y el sufrimiento de la tiranía”*⁶.

El segundo número de *El Gallo Crisis* se publicó apenas unos meses después del primero, en la Virgen de agosto, mientras que los restantes aparecieron en San Juan de otoño del mismo año y en Pascua de Pentecostés de 1935. Como ya se ha indicado, la salida de cada número se hacía coincidir con una fecha relevante del calendario religioso. No sería necesario, por tanto, incidir sobre el carácter católico de la publicación, lo que la convertía en imitadora de *Cruz y Raya* (1933-1936), la revista que dirigía en Madrid José Bergamín y en la que también colaboraban los jóvenes poetas del 36. Todos los críticos que, de un modo u otro, se han acercado a la publicación olecese, han señalado su parentesco con la revista madrileña; así, según Luis Felipe Vivanco —que era sobrino de Bergamín—, aquélla *“es una consecuencia viva de Cruz y Raya, y Ramón Sijé, en su estilo de pensamiento y hasta de prosa, no puede negar lo que debe a José Bergamín”*⁷. También José Carlos Mainer ha insistido en ese aspecto al afirmar que *El Gallo Crisis* era *“hijuela del neocatolicismo de Cruz y Raya tanto como lo es de un espiritualismo nacionalista (que suele transgredir apasionamientos que vedó la publicación de Bergamín), de un encendido culto a Gabriel Miró y su estética existencial y telúrica, y, por encima de todo, de la personalidad de José Marín Gutiérrez, ‘Ramón Sijé’, que fue su director y personali-*

5. En la segunda entrega se ofrece al lector la posibilidad de suscribirse a seis números en dos modalidades: suscripción ordinaria —9 pesetas— y suscripción de protección —30 pesetas—, ésta para instituciones y organismos. También se indica el domicilio postal de la revista —calle Ramón y Cajal, núm. 27, Orihuela—. En el primero de los números dobles, se hace la siguiente indicación: *“Esta revista se envía gratuitamente a todos aquellos que, careciendo de medios económicos, deseen recibirla”*. Con la publicación de los seis primeros números de la revista se cerraba un primer ciclo; ahora bien, cuando, en forma de separata, se publicó la “Suma amarilla. Índice de materias y autores de los seis números publicados de *El Gallo Crisis*”, no cabía duda de que aquella aventura editorial había finalizado de manera definitiva, según se indica en una nota final: *“Aquí termina, para gloria de Dios, esta empresa”*.

6. José Muñoz Garrigós, “Prólogo” a la ed. cit., p. 9.

7. Luis Felipe Vivanco, “Miguel Hernández bañando su palabra en corazón”, en *Introducción a la poesía española contemporánea*, vol. 2, Madrid, Guadarrama, 1971, 2ª edición, p. 155.

dad nada vulgar"⁸. Con todo, si bien ambas publicaciones se parecen en lo grueso –su carácter neocatólico–, habría diferencias de matiz entre ellas –centradas fundamentalmente en la figura de sus directores, José Bergamín frente a Ramón Sijé–, según ha señalado Víctor García de la Concha, para quien *El Gallo Crisis* "*ha venido identificándose [...] como gemela provincial de Cruz y Raya, sobre la base, tal vez, de la atención que una y otra [...] conceden a los valores de la edad española del Imperio. El sentido del interés se advierte, sin embargo, muy diverso, ya que mientras El Gallo Crisis sueña con un restauracionismo utópico, Cruz y Raya se muestra muy atenta a las propuestas progresivas de la intelectualidad católica francesa*"⁹. También Agustín Sánchez Vidal ha atenuado las influencias que sobre *El Gallo Crisis* ejerció la madrileña *Cruz y Raya*, al afirmar que "*[t]ampoco debe darse por bueno el tópico que suele considerar El Gallo Crisis una especie de hermano menor y provinciano de Cruz y Raya, extremo que negó siempre con gran firmeza Bergamín, que encontraba la revista oriolana demasiado inclinada hacia el fascismo*"¹⁰. Lo cierto es que cualquier publicación de carácter católico que viera la luz después de 1933 había de contar a *Cruz y Raya* entre sus modelos; ahora bien, de ahí a considerar *El Gallo Crisis* como una heredera directa –y menor, claro– de la revista de Bergamín hay una enorme distancia. Sin duda, la presencia en las páginas de la publicación oriolana de autores como Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco, así como las colaboraciones de Sijé en *Cruz y Raya*, contribuyeron a favorecer esa lectura, que ya han revisado en alguno de sus extremos críticos de probada solvencia ¹¹.

El detonante inmediato de la publicación de *El Gallo Crisis* fue "*la respuesta a la decisión republicana de clausurar el colegio de Santo Domingo, regentado por los jesuitas, para proceder a su sustitución por otro de enseñanza secundaria*"¹², tal como apunta Sánchez Vidal, aunque sus fundadores ya habían coincidido en las reuniones que presidía el capuchino fray Buenaventura de Puzol. A partir de ellas, y gracias a José María Quílez,

8. José Carlos Mainer, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1983, 3ª edición, p. 325.

9. Víctor García de la Concha, *La poesía española de 1935 a 1975 I. De la preguerra a los años oscuros 1935-1944*, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 96-97.

10. Agustín Sánchez Vidal, "Introducción", ed. cit., pp. 39-40.

11. Vivanco ha evaluado del siguiente modo la aventura de *El Gallo Crisis*: "*Como su nombre indica, El Gallo Crisis no es una revista más de poesía, sino de crítica intelectual combatiente. Y además, lo es desde una posición católica de exigencia y de renovación de las posibilidades creadoras o imaginativas del catolicismo. Está muy bien creer con los que creen, pero también hay que crear con los que crean, aunque muchos de ellos no tengan fe. A los curas –y en general a las jerarquías eclesásticas– les toca velar, a la defensiva, por la pureza del dogma, pero los laicos tienen que luchar por su vitalidad y sus posibilidades de contagio fecundo*" (Luis Felipe Vivanco, art. cit., p. 154).

12. Agustín Sánchez Vidal, "Introducción", ed. cit., p. 39.

notario de Orihuela, se consiguió financiación para la revista. Con todo, no deberíamos pasar por alto las reuniones literarias en la tahona de Carlos Fenoll, donde coincidieron en alguna ocasión Ramón Sijé y Miguel Hernández, los dos colaboradores más ilustres de *El Gallo Crisis*¹³. Entre los contenidos más representativos de la publicación destaca el afán por recuperar las glorias imperiales, defendiéndose desde sus páginas todo cuanto oliera a barroco¹⁴, lo que se dejó traslucir en el estilo de las colaboraciones. Y es que, no en vano, una de las influencias más relevantes fue la de Eugenio d'Ors, sin cuya teoría de los eones difícilmente podría entenderse *La decadencia de la flauta* de Sijé.

Aunque el guía ético-estético de *El Gallo Crisis* fuera el propio director, en el primer número de la revista se publicaron dos textos muy importantes en este sentido, ninguno de los cuales se debía a su pluma. El primero de ellos es "Almas azules"¹⁵, de Jesús Alda Tesán, un magnífico artículo sobre Gabriel Miró. El segundo es "Romano Guardini, o un fuerte rumor de cadenas"¹⁶, la nota introductoria que fray Buenaventura de Puzol le puso a un

13. *El Gallo Crisis*, aunque estuviera muy relacionada con la ciudad en que nació, nunca tuvo un espíritu localista, según informa Muñoz Garrigós: "*Pese a todo lo que acabamos de decir no es posible afirmar la de El Gallo Crisis respecto de la ciudad en que nació; ya hemos hablado anteriormente de su vinculación con la tertulia literaria de la calle de Arriba. De la unión de estos dos grupos surge la llamada 'generación oriolana de 1930'. Esta generación se caracterizó por la aceptación total que realizara Gabriel Miró de la personalidad ciudadana de Orihuela. En las novelas ambientadas en nuestra ciudad, el novelista alicantino acertó a dar una visión exacta del modo de ser característico de Oleza; sentimiento del paisaje circundante, unido a una expresión barroca de su religiosidad*" (José Muñoz Garrigós, "Prólogo" a la ed. cit., p. 7). Quien quiera recabar más datos sobre la tertulia literaria de Carlos Fenoll puede acudir a la reciente monografía de María Dolores García Selma sobre el poeta-panadero: *Carlos Fenoll: vida y obra*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", 2000, pp. 13-33.
14. De este modo lo enuncia José Muñoz Garrigós en su artículo monográfico sobre la revista aquí estudiada: "*Ya hemos hablado anteriormente del elemento barroco que forma parte de los caracteres de la generación oriolana de 1930; El Gallo Crisis fue una revista de inspiración barroca, fundamentalmente en lo que respecta al estilo. En la evolución de su pensamiento Sijé tiene una tendencia muy marcada hacia el clasicismo, en el que alguna vez llega a englobar el movimiento barroco, sobre todo cuando contraponen ambos movimientos al romanticismo. Para Sijé Renacimiento y Barroco no son sino las dos partes de una evolución única, lo barroco sería la culminación del proceso renacentista, que tras madurarse y adquirir profundidad espiritual en la literatura ascético-mística, originó ese barroco completo y ambicioso de Quevedo y Gracián. Toda esta revolución está presente en las páginas de la revista, precisamente en aquellos artículos salidos de la pluma del director*" (José Muñoz Garrigós, "*El Gallo Crisis*", *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núm. 4, pp. 23-24).
15. Jesús Alda Tesán, "Almas azules", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núm. 1, Corpus de 1934, pp. 5-8.
16. Fray Buenaventura de Puzol, "Romano Guardini, o un fuerte rumor de cadenas", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núm. 1, Corpus de 1934, pp. 17-20.

texto del filósofo veronés afincado en Alemania. Sin embargo, más que los contenidos propiamente dichos, nos interesan sobre todo las influencias y las relaciones que se establecieron entre la revista oriolana y otras publicaciones coetáneas, así como los libros reseñados. De este modo, en el apartado “Antojos del gallo” del primer número se reseñan obras de Félix Ros –*Verde voz*–, José María Pemán –*Señorita del Mar. Itinerario lírico de Cádiz*– y José Bergamín –*La cabeza a pájaros*–, al tiempo que se detallan las revistas recibidas: la propia *Cruz y Raya*, la gaditana *Isla*¹⁷, la madrileña *Frente literario*, la barcelonesa *Azor* y la albaceteña *Ágora*. El apartado de revistas recibidas va ampliándose conforme avanza la publicación; así, en el segundo número, además de las que ya se recibían, se incorporan las madrileñas *Religión y cultura*, *Eco* y *Revista de las Españas*.

A partir del siguiente volumen –primero de los dos números dobles de la revista–, la sección “Antojos del gallo” –hasta ese momento una miscelánea– pasó a incluir artículos breves, y las revistas recibidas se trasladaron a una nueva sección, “Acuse de recibo”. En el número doble 3-4 se da cuenta de tres nuevas publicaciones: la madrileña *Acción española*, la jerezana *Revista del Ateneo* y la zaragozana *Noreste*. Esa cantidad aumenta considerablemente en el último número de *El Gallo Crisis*, donde a las antedichas han de sumarse las siguientes: *Literatura*, *Tierra Firme* y *La Correspondencia Diplomática*, todas ellas de Madrid; *Atalaya*, de Navarra; *Hojas de Poesía*, de Sevilla; *Ciprés*, de Burgos; *Nueva Cultura*, de Valencia; *Revista Hispánica Moderna*, de Nueva York; y *Revista Bimestre Cubana*, de La Habana. Como vemos, hay un gran intercambio de revistas, lo que da cuenta de la bonanza intelectual de los años de la Segunda República.

Si seguimos con la trayectoria de *El Gallo Crisis*, comprobaremos que en el segundo número, casi un monográfico sobre la Asunción de la Virgen, encontramos un interesante “picotazo” de Sijé sobre la escasa recepción que, por parte del público español, había merecido la publicación oriolana. El texto se titula “*El Gallo Crisis* y los sordos”, y lo reproduzco íntegro porque refleja una situación muy común para un gran número de revistas publicadas en provincias durante aquellos años:

Aunque las palabras fueran martillos, aunque fueran truenos o campanas, no oirían, porque son sordos de nacimiento: sordos de la cabeza, y –lo que es peor– sordos del corazón.

17. Esta revista ha merecido una interesante monografía de José Antonio Hernández Guerrero: *Cádiz y las generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1983.

No se extraña, pues, EL GALLO CRISIS del casi absoluto silencio que ha provocado. El gallo todas las mañanas canta: como puede: obedeciendo a una ley de naturaleza. No necesita público de gallinas y pavos reales. Cuando no puede cantar se muere, si no lo matan, traidoramente, para cebar la arrebolada barriga de los ricos: porque él era un obrero de la mañana.

*EL GALLO CRISIS cantará, hasta que se abogue: hasta que se abogue la raíz de la mísera calderilla. La indiferencia que le acompaña es la demostración de esta negra verdad: España ha dejado de ser católica. Pero, EL GALLO CRISIS comienza de nuevo a crear: Catolicismo eterno 1934*¹⁸.

El mismo tono que encontramos en este texto alienta un nuevo “pico-tazo” de Sijé, titulado en esta ocasión “*El Gallo Crisis y los escritores oficiales de Madrid*”, donde el director de la revista subrayaba, no ya la indiferencia en que había caído la publicación, sino las manifestaciones habidas en su contra: “*Se explica fácilmente que los escritores oficiales de Madrid –que le conocen– estén en contra de EL GALLO CRISIS. Pero, él sigue abogando sus lamentos y articulando sus gritos. Hay que verlo sobre los muros de la corraliza estirarse hasta el cielo en un supremo esfuerzo de cantor apostólico*”¹⁹. Esta situación debió de ser moneda corriente en una época en que la enorme proliferación de revistas culturales no permitió que la mayoría de ellas pudiera trascender las fronteras de lo estrictamente local.

A lo largo de la existencia de *El Gallo Crisis* se nota una clara evolución en lo que respecta a la nómina de colaboradores. Así, en sus dos primeras entregas la característica fundamental es el robinsonismo de las colaboraciones, todas ellas firmadas por hombres de la casa, pertenecientes al consejo de redacción. Esta circunstancia se ve atenuada hacia el final de la publicación, en sus dos números dobles, donde encontramos la firma de los tres poetas que aquí nos interesan: Félix Ros, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales, todos ellos pertenecientes a lo que Rafael Osuna ha llamado la “mitad vencedora” de la generación del 36. Estos tres autores, y también Miguel Hernández, nacieron en los primeros años del siglo XX: Vivanco en 1907, Rosales y Hernández en 1910, y Ros en 1912. Aunque la generación no nació escindida ideológicamente, sus miembros tuvieron que definirse políticamente a raíz de la contienda, lo que los convirtió, al final de la misma,

18. *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núm. 2, Virgen de agosto de 1934, p. 23.

19. *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núms. 3-4, San Juan de otoño de 1934, p. 23.

en vencedores o vencidos²⁰. Con todo, durante la preguerra configuraron una promoción literaria muy interesante y prometedora: todos ellos pasaron por el Madrid de los años treinta, donde empezaron a colaborar en algunas revistas y a publicar sus primeros libros de versos²¹. Durante aquellos años se iniciaron a las letras y entablaron relaciones entre sí. Salvo alguna excepción, como Miguel Hernández, no publicaron sus primeros libros hasta mediados de la década²². Esa iniciación literaria se tradujo en diversas colaboraciones en revistas y periódicos, como muy bien ha señalado Alicia M. Raffucci de Lockwood²³. En el momento en que colaboraron en *El Gallo*

20. Si hay un tópico referido a la generación del 36 ése es precisamente el de generación destruida o escindida. La metáfora la empleó originalmente Guillermo Díaz-Plaja, miembro de la misma, y realmente viene a definir una circunstancia determinante de su existencia. Véase Guillermo Díaz-Plaja, *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Barcelona, Delos-Aymá, 1966.

21. La existencia o no de la generación del 36 es uno de los temas más discutidos dentro de la poesía española de los años treinta. Aunque casi todos los críticos están de acuerdo en el marbete empleado, algunos, como Gonzalo Torrente Ballester, prefieren el de "generación del 35" o "de la República". Si se adelanta la fecha hasta 1935 es porque en ese año vieron la luz los primeros libros poéticos de autores como Luis Rosales (*Abril*) o Germán Bleiberg (*El cantar de la noche*). Mucho más discutible es el marbete de "generación de la República", pues ese mismo se le intentó aplicar a los poetas del 27. Con todo, parece que mucho más determinante que lo anterior es la fecha de 1936. En primer lugar, porque ése fue el auténtico año inaugural de la nueva estética, de la que *Abril* había sido un claro anuncio y que tendría su continuación en libros como *El rayo que no cesa*, *Cantos del ofrecimiento* y *Cantos de primavera*; en segundo lugar, porque el acontecimiento histórico que más influyó en sus miembros fue la Guerra Civil, hasta el punto de dividirlos en dos bandos irreconciliables prácticamente hasta medio siglo después. De hecho, la guerra, aunque escindió a la generación, la fijó también para los años posteriores, al retratarlos en un momento en que todavía eran un grupo homogéneo.

22. En 1934 empiezan a publicar algunos poetas sus primeros libros: Ildefonso-Manuel Gil (*La voz cálida*), Carmen Conde (*Júbilos*), Arturo Serrano-Plaja (*Sombra indecisa*) y Adriano del Valle (*Primavera portátil*). Ahora bien, los verdaderos años de eclosión fueron 1935 y 1936. En 1935, entre otros libros, se publicaron los siguientes: *Marea de silencio*, de Gabriel Celaya; *Abril*, de Luis Rosales; *Plural*, de Dionisio Ridruejo; y *El cantar de la noche*, de Germán Bleiberg. En 1936, los títulos que se dieron a las prensas fueron *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández; *Sonetos amorosos*, de Germán Bleiberg; *Misteriosa presencia* y *Candente horror*, de Juan Gil-Albert; *Destierro infinito*, de Serrano-Plaja; *Cantos del ofrecimiento*, de Juan Panero; y *Cantos de primavera*, de Luis Felipe Vivanco.

23. Considero interesante reproducir la cita, aunque sea un tanto extensa, porque da cuenta de buen número de revistas donde publicaron los autores del 36: "En *El Sol*, desde 1931, aparecen ensayos de Leopoldo Panero, Arturo Serrano Plaja, Antonio Sánchez Barbudo y José Antonio Maravall. En la revista de Occidente, contribuyen ensayos y poesía, Julián Marías, Miguel Hernández y Germán Bleiberg, Luis Rosales, Ricardo Gullón, José Antonio Muñoz Rojas. En Cruz y Raya, Miguel Hernández, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, José Antonio Muñoz Rojas, Julián Marías. En Los cuatro vientos (1933), Luis Felipe Vivanco. En El Gallo Crisis (1934-1935), Miguel Hernández, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales. En Caballo verde para la poesía (1935), Miguel Hernández, Arturo Serrano y Leopoldo Panero. En

Crisis, pues, ninguno de los poetas que aquí nos ocupan era un autor consagrado, aunque tampoco completos desconocidos.

A partir de ahora nos centraremos en las colaboraciones de los tres autores arriba mencionados: Félix Ros, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales. Félix Ros publica, en el primer número doble de *El Gallo Crisis*, un soneto titulado “Eucaristía”. La composición de Ros aparece en la sección “La cárcel del soneto”, acompañada de un poema de Miguel Hernández, “El trino por la vanidad”. En una época en que proliferaba el uso del soneto²⁴, no debe extrañar su adopción para abordar un tema estrictamente católico como el de la Eucaristía:

*¿Por qué te he de comer, si me has parido
Tú?: es que otro yo vas a parirme dentro
que, hijo tuyo y mi padre, en ese centro
... me deje de ti huérfano a un descuido.*

*Y así, muerto a mi error, ¿cómo ha podido
venir de ti y marcharse de su encuentro
tan justamente que si en mí me entro
hallo vacío el sueño que ha vivido?*

*¡Oh, Padre, él era el padre de mi mano
y de mi cuerpo! Parricida soy
de aquel que era tu Voz, por mí abogada.*

¡Si él, anhelo inmortal en mi—lejano—

(23). El tiempo presente (1935) Leopoldo Panero y Arturo Serrano Plaja. En *Isla* (Cádiz, 1935), Ricardo Gullón, Enrique Azcoaga, Miguel Hernández, Juan Panero, José Antonio Maravall, Antonio Sánchez Barbudo y Juan Gil-Albert. Además de colaborar en revistas ya existentes, fundan las propias: José Antonio Maravall y Leopoldo Panero, con otros compañeros universitarios, fundan la Nueva Revista en 1929; Ricardo Gullón e Ildefonso Manuel Gil fundan *Brújula*, en 1930, y *Literatura* en 1934. En *Literatura colaboran un nutrido grupo de la generación*: José Ferrater Mora, Antonio Sánchez Barbudo, Juan y Leopoldo Panero, Luis Felipe Vivanco, Enrique Azcoaga, José Antonio Maravall, María Zambrano, además de sus redactores: Gil y Gullón. En 1933, habían fundado *Hoja Literaria* Antonio Sánchez Barbudo, Arturo Serrano Plaja y Enrique Azcoaga”. En Alicia M. Raffucci de Lockwood, *Cuatro poetas de la ‘Generación del 36’* (Miguel Hernández, Serrano Plaja, Rosales y Panero), San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1974, pp. 11-12.

24. Los poetas del 27 se habían convertido en maestros en el empleo de esta estrofa, acaso por la proximidad del centenario de Garcilaso. Del mismo modo, los poetas del 36 incluyeron sonetos en casi todos sus primeros libros —*Abril*, *Cantos de primavera*, *Cantos del ofrecimiento*— e incluso publicaron algunos exclusivamente de sonetos —*El rayo que no cesa* y *Sonetos amorosos*—.

cuerpo volviese a entrar para siempre, hoy
que, desparejo, nada por la nada!²⁵.

En realidad, todo el poema es un puro ejercicio retórico que parte de la idea de que la Eucaristía implica comerse al propio Padre que ha dado la vida. El tema de la comunión resulta muy interesante en la tradición hispánica, e incluso Giménez Caballero, en un libro ligeramente posterior al poema de Ros, *Arte y Estado*²⁶, se refirió en diversas ocasiones a la Eucaristía a la hora de hablar de la “Tecnifagia”, esto es, el arte referido al sentido del gusto. No es el soneto de Ros, donde se entrecruzan conceptos de dudosa teología con una evidente disarmonía, una composición demasiado acertada, pero no disonaba dentro de la estética propugnada desde las páginas de *El Gallo Crisis*.

En la última entrega de la revista encontramos las colaboraciones de Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales. El poeta de San Lorenzo de El Escorial no colabora en *El Gallo Crisis* con sus propias composiciones, sino que aporta una traducción del “Himno de Pentecostés”²⁷, de Paul Claudel (1868-1955). La labor de traductor de Vivanco es muy interesante: él mismo tradujo *El libro de Cristóbal Colón*, del propio Claudel, y, años más tarde, publicaría en la revista *Escorial* traducciones poéticas de Lanza del Vasto, Aldo Capasso y Rainer María Rilke, entre otros. Al igual que el soneto de Ros, el poema de Claudel es de tema religioso, y se publica en *El Gallo Crisis* coincidiendo con la Pascua de Pentecostés de 1935. El poeta, dramaturgo y ensayista francés, emblema universal del catolicismo militante, sirvió como mascarón de proa del último número de la revista. Vivanco traduce el “Himno de Pentecostés” en cincuenta y tres series de tres versículos cada una –aunque intenta evitarlo, el traductor en ocasiones incurre en combinaciones heptasilábicas–, influido por la forma versicular que, desde muy temprano, adoptó Claudel en su poesía.

Al principio del himno, se presenta a Jesucristo el día de la Ascensión hablándole a sus Apóstoles. Después de eso, se canta el día de Pentecostés –diez días después de la Ascensión–, momento en que los Apóstoles recibieron al Espíritu Santo. Al final, “mil y novecientos años después”, la voz del poeta sobresale de entre los versos de su himno en el momento mismo en que éste, al tiempo que el día de Pentecostés, se acaba:

25. Félix Ros, "Eucaristía", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núms. 3-4, San Juan de otoño de 1934, p. 1.

26. Ernesto Giménez Caballero, *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.

27. Paul Claudel, "Himno de Pentecostés", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núms. 5-6, Santo Tomás de la primavera. Pascua de Pentecostés 1935, pp. 1-6.

*Cuando llega la tarde suprimiendo rúbrica y mayúscula,
Cuando mi oficio entero queda dicho hasta el último capítulo,
Sin libro ni rosario permanezco en este gran mundo bermejo.*

*En línea oblicua dos planetas, uno alto y otro bajo,
Se dirigen hacia el sol en retirada en esta tarde de Pentecostés,
Lo mismo que un balcón de plata se arroja sobre una paloma como
una perla.*

*Todo se ha callado, pero el espíritu que contiene todas las cosas
juntas no puede estar contenido en mí.
El espíritu que posee todas las cosas juntas tiene la ciencia de la voz,
Su grito en mí, que no puede acallarse, como un agua que avanza y
se quiebra en espuma.*

*No hay en este discurso ni palabra ni sonido, ni pausa ni significación,
Nada más que un grito, la modulación del Gozo, el Gozo mismo que
se levanta y baja,
Oh Dios, oigo a mi alma loca en mí que llora y que canta!*

*Mientras sea de día y no haya cerrado la noche,
Oigo en mí a mi alma como un pájaro pequeño que se alegra,
Sola toda ella y dispuesta a partir, como una golondrina
penetrante!²⁸.*

Las aportaciones poéticas de Ros y de Vivanco son bastante episódicas y no dan cuenta de las posibilidades de sus autores. No ocurre lo mismo en el caso de Luis Rosales, que publica en *El Gallo Crisis* su mejor poesía de aquellos años, materializada en dos poemas que comentaremos con detalle: “Ronda clara” y “Presencia de la gracia”, que aparecen dedicados a Alberto Cebrían y a Luis Felipe Vivanco, respectivamente, y con el título común de “Oraciones de abril”. Ese mismo año de 1935, el poeta granadino dio a las prensas su primer libro de poemas, *Abril*, que la crítica ha considerado unánimemente –junto con *El rayo que no cesa*, publicado en enero de 1936– el libro fundacional de la generación del 36. Los dos poemas aparecidos en *El Gallo Crisis* forman parte de ese primer poemario, respecto al que funcionan como anticipo, de acuerdo con una práctica muy extendida desde entonces.

Abril se publicó en Ediciones del Árbol, inaugurando una colección de

28. *Ibid.*, pp. 5-6.

Bergamín donde vieron la luz títulos de los grandes poetas del 27: Lorca, Alberti, Guillén, Salinas, Cernuda. La tirada inicial del libro fue de 1.100 ejemplares, bastante amplia para tratarse de un volumen de poesía. Según Antonio Sánchez Zamarreño, todo en él se orienta hacia una “búsqueda personal de la unidad en Dios”²⁹. Aunque la primera versión del libro es de 1935, Rosales había estado trabajando en los poemas desde su llegada a Madrid, según lo constata Díaz de Alda, que sitúa el origen de *Abril* en la “Égloga de la soledad”, publicada en la revista *Los Cuatro Vientos*³⁰. Todos los libros de Rosales han sufrido una permanente reescritura y, en el caso de *Abril*, se llegó al extremo necesario de publicar un *Segundo abril*—escrito entre 1938 y 1940, aunque no fue publicado hasta los años setenta—. Desde el propio título, la *opera prima* de Rosales indica una preferencia por el tema de la primavera—así ocurre también con *Cantos de primavera*, de Vivanco—, estrechamente relacionado desde tiempos inmemoriales con el tema amoroso.

El libro se divide en tres partes y asistimos en su desarrollo al nacimiento de una primavera/amor que, al final, va a confundirse con el amor divino. La primera parte, titulada “Vigilia del agua”, se subdivide, a su vez, en otras tres: “Oraciones de abril”, “Poema del aprendiz y el discípulo” y “Sonetos de abril”. Junto a algunas reminiscencias clásicas—citas de Herrera, Villamediana y San Juan de la Cruz—, encontramos ecos de Lorca, Unamuno y Juan Ramón. En “Vigilia del agua” todos los metros y las estrofas empleadas son de carácter clásico, pero eso cambia en la segunda parte del libro, “Primavera del hombre”, donde, junto a tres poemas escritos en décimas, dos en alejandrinos sueltos y uno en endecasílabos sueltos, hay cuatro composiciones en verso libre. En ella se abre paso el tema del amor en íntima unión con la naturaleza en poemas como “Consagración de la tierra”, “Memoria de la sangre” o “Ascensión hacia el reposo”. No obstante, la auténtica perla de esta parte es el poema “Anunciación y Bienaventuranza”, donde se recrea en dos tiempos la Anunciación del Arcángel Gabriel a la Virgen María y el subsiguiente canto de agradecimiento y bienaventuranza. En la tercera parte, “Poemas en soledad”, asistimos a los últimos estertores

29. Antonio Sánchez Zamarreño, *La poesía de Luis Rosales*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986, p. 42.

30. Así lo enuncia la propia Díaz de Alda: “En abril de 1933 publica un magnífico poema, la ‘Égloga de la soledad’, en la revista *Los Cuatro Vientos*; serán los dos años anunciadores de *Abril*, su arranque literario. Años de conocimiento de amigos entrañables, que conservará toda su vida, muchos de ellos compañeros de generación; es también el tiempo de acontecimientos inolvidables: la amistad de Neruda, el encuentro con Machado y Juan Ramón, la protección y amistad de Bergamín, el apoyo de Guillén y Salinas...”. En María del Carmen Díaz de Alda Sagardía, *La poesía de Luis Rosales (desde el inicio a La casa encendida): de la biografía a la poética*, Madrid, Universidad Complutense, 1989, p. 247.

de ese amor que se ha ido cantando a lo largo del libro. Métricamente, estamos ante cuatro composiciones en verso libre: “Égloga de la soledad”, “Arcángel muerto”, “Elegía” y “Misericordia”, que es un gran poema de arrepentimiento sobre el dolor y sobre lo perdido.

Nos detendremos ahora en la primera parte, “Vigilia del agua”, ya que de ella provienen los dos poemas que aquí nos interesan, incluidos en “Oraciones de abril”, donde asistimos al nacimiento del amor, que se disfraza de primavera y adquiere, por tanto, atributos de la naturaleza. Cinco son las “Oraciones de abril”, todas ellas escritas en décimas: “Primavera morena”, “Ronda clara”, “Memoria del tránsito”, “Esperanza mía” y “Presencia de la gracia”. En el “Poema del aprendiz y el discípulo”, la segunda parte de la “Vigilia del agua”, en cambio, se ensaya una forma que recuerda el romance octosílabo, ya que riman los versos pares en asonante, en tiradas de cuatro. La “Vigilia del agua” se cierra con los diez “Sonetos de abril” en homenaje a Fernando de Herrera, de los que podemos destacar el último, donde se apunta claramente el tema de Dios, que, aunque ya se había ido prefigurando, adquirió una importancia relevante a partir de este momento, tanto en la poesía de Rosales como en la de sus compañeros de generación.

Ya hemos señalado a lo largo de este trabajo que las composiciones de Luis Rosales fueron modificadas por el propio autor a medida que pasaban los años. Ése es el caso de los dos poemas que aquí nos ocupan, pues la versión que de ellos encontramos en *El Gallo Crisis* difiere de la aparecida en la primera edición de *Abril* y, al mismo tiempo, de la publicada después en la obra completa. Para nuestro análisis, nos fijaremos únicamente en la primera de las versiones, la publicada en la revista oriolana. He aquí el texto de “Ronda clara”:

*Este de mares en vilo
dulce frenesí que siento,
esta ternura de viento,
solicitando el estilo
de tu presencia en el filo
tierno de ser suficiente,
adarves al sol naciente
tu dorado sobresalto,
si delfín de nieve el alto
caminar de tu corriente.*

*Ronda clara;
primavera
de la luz rosada y santa,
por tanto rubor, y tanta*

*cándida espuma señera,
adolescente y primera
proposición de ventura,
viril de grave ternura
donde la paz se recrea.
Abril. Abril
y así sea.
¡Claridad hacia blancura!*

*Tú no, candor de la nada
plena de sentirse leve,
terco paisaje de nieve
y oscura cierva alcanzada,
jazmín de cuna arbolada,
cristal sin lámina dura
sólo claridad segura,
limpia ascensión sin porfías,
¡claridad!
¿qué aristas frías
te quieren nombrar blancura?³¹.*

El poema consta de tres décimas: en la primera de ellas, descubrimos la inquietud que despierta la proximidad de la primavera en el ánimo del yo poemático; en la segunda, se canta abiertamente a la primavera en su claridad y en su luz; y, por último, en la tercera, se contrapone la claridad primaveral a la blancura invernal favorecida por la nieve. “Ronda clara” es, en definitiva, un poema de invitación a la primavera. Apenas hay cambios en la versión de *Abril*, y éstos se limitan a la reescritura de algunos versos de la primera décima y a ciertos aspectos de puntuación –sobre todo se añaden signos de exclamación–³². No ocurrirá así con la versión aparecida en las obras completas, donde las variantes son tantas que el propio Rosales

31. Luis Rosales, "Ronda clara", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núms. 5-6, Santo Tomás de la primavera. Pascua de Pentecostés 1935, pp. 30-31.

32. De todas maneras, reproduzco aquí la versión de *Abril*: "Este de mares en vilo / dulce frenesí que siento, / y esta ternura de viento / apasionado y tranquilo, / y este dulcísimo estilo / tierno de ser suficiente... / ¡Adarves al sol naciente / tu dorado sobresalto, / si delfín de nieve el alto / caminar de tu corriente! // Ronda clara. Primavera / de la luz rosada y santa / por tanto rubor y tanta / cándida espuma señera; / adolescente y primera / proposición de ventura, / viril de grave ternura / donde la paz se recrea. / ¡Abril, abril, y así sea! / ¡Claridad hacia blancura! // Tú, no, candor de la nada / plena de sentirse leve, / terco paisaje de nieve / y oscura cierva alcanzada, / jazmín de cuna arbolada, / cristal sin lámina dura, / sólo claridad segura, / limpia ascensión sin porfías. / ¡Claridad! ¿Qué aristas frías / te quieren nombrar blancura?" (Luis Rosales, *Abril*, Madrid, Ediciones del Árbol, 1935, pp. 17-18).

ha cambiado el título de la composición por el de "La luz de la luna cubre tus huellas". Únicamente se conservan los cuatro primeros versos y, a partir de ellos, se escribe un poema que poco tiene que ver con sus versiones iniciales. Si "Ronda clara" era un poema de emoción y de paisaje a partir del motivo de la primavera, en "La luz de la luna cubre tus huellas" todos los elementos naturales quedan interiorizados y se orientan hacia la expresión de los propios sentimientos del poeta ³³.

Muy en la línea de "Ronda clara" se encuentra "Presencia de la gracia", lo que ocurre es que, en este caso, al tema del paisaje se ha unido la idea de Dios, que va jalonando las cuatro décimas que componen el poema. Todos los elementos de la naturaleza parecen ser expresión de la gracia divina. El empleo de la naturaleza para constatar la existencia de Dios es uno de los recursos favoritos de los poetas de la revista *Escorial*, especialmente Leopoldo Panero y Luis Felipe Vivanco, pero también lo podemos ver en los *Cantos del ofrecimiento* del malogrado Juan Panero. Reproduzco a continuación la versión de "Presencia de la gracia" publicada en *El Gallo Crisis*:

*Yo te espumaría la fuente
del corazón si pudiera,
nocturna y limpia ceguera,
perseverancia ferviente
agua de brote impaciente
viril y divinizada,
tan tercamente quemada,
si viernes Santo, si nieve,
plena de sentirse leve,
presente y martirizada.*

*Todo en el mundo ha cesado.
Colmo de amor prodigioso.*

33. Reproduzco "La luz de la luna cubre tus huellas" porque, al cabo, es la versión final de "Ronda clara": "Este de mares en vilo / dulce frenesí que siento, / esta ternura de viento / apasionado y tranquilo, / y este derecho de asilo / de agua cayendo en la fuente, / me empujan calladamente / y veo mi sangre latiendo / porque va traspareciendo / tu imagen en su corriente. // Ya la noche se ha juntado / con la vida que me das / y no hay en el mundo más / que un corazón a tu lado / que al mirarte alucinado / ve caminar sus arenas, / y empieza a vivir apenas, / teniendo su sangre rota, / de la que tú, gota a gota, / vas transmitiendo a sus venas. // Luz de luna en la mirada / que aún no ha encontrado el camino / y al fin en la lluvia vino / para mirar desbojada; / luz de luna en la enramada / como un acto de perdón, / que ha dado a mi corazón / su bautismo de alegría, / luna que en la vida mía / borra el rastro y deja el son" (Luis Rosales, *Obras completas I. Poesía*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 125-126).

*Ascensión hacia el reposo
de mansedumbre nevado.
El silencio, abandonado
de sí, memoria de plata
del corazón, se desata
hacia Ti con insistencia,
sin comprender tu presencia,
ya, por sencilla, inmediata.*

*La soledad. Todo abierto.
¡Qué silenciosa eficacia!
el mundo solo. La Gracia
puebla y despuebla el desierto
del existir, colmo cierto,
si vasto misterio erguido.
Tumba recuerdo en olvido;
gracia final, tan prevista,
la soledad de tu vista
da a mi soledad sentido.*

*Y al fin, descanso en la espera.
Colmo de sombra nevada,
agua en la noche imantada,
nieve absoluta y primera.
¡Qué decidida ceguera
el sí, como nieve al fuego!
Necio por ti, por ti ciego,
¿si es cal la nieve en tu albura?
Guarda mi humana locura,
Señor, cuando a Ti me entrego³⁴.*

En este caso, las diferencias entre la versión de *El Gallo Crisis* y la de *Abril* son escasísimas y afectan únicamente a la puntuación, lo que nos puede llevar a pensar que, más que de variantes se trata de erratas. Con todo, como es propio de las composiciones de Rosales, este poema sufriría después modificaciones dignas de consideración, empezando por el propio título, que pasaría a ser "Callando hacia la nieve". La reescritura de "Presencia de la gracia" no fue tan drástica como la que sufrió "Ronda clara", y ya no cabe hablar de otro poema, sino de una versión del

34. Luis Rosales, "Presencia de la gracia", *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, núms. 5-6, Santo Tomás de la primavera. Pascua de Pentecostés 1935, pp. 31-32.

mismo, pues se mantiene el tema y gran parte de los motivos del original³⁵.

Como hemos ido viendo, *El Gallo Crisis*, además de servir como vehículo de expresión a un determinado grupo intelectual de Orihuela, funcionó también como un auténtico semillero de la generación del 36, y esto no tanto por la presencia fundamental de Miguel Hernández, que ya se ha analizado pertinentemente en diversos lugares, sino por las colaboraciones poéticas de Félix Ros, Luis Felipe Vivanco y Luis Rosales, quienes, a sus inquietudes literarias, sumaban su catolicismo, fundamental para entender el desarrollo posterior de su poesía. Aparte de las colaboraciones poéticas de Miguel Hernández, la aportación lírica más interesante fue la de Luis Rosales, quien, paradójicamente, publicaba un avance de su primer libro de poemas, *Abril*, en la revista de la que era habitual colaborador el autor de *El rayo que no cesa*. De este modo, los dos poemarios que dieron el pistoletazo de salida para la generación del 36 tuvieron que ver con *El Gallo Crisis*. A veces los destinos literarios se cruzan misteriosamente: es el caso de los poemas de Rosales, perdidos, en cierto modo, en territorio hernandiano.

Bibliografía

BLEIBERG, Germán, *Sonetos amorosos*, Madrid, Héroe, 1936.

Cruz y Raya. Revista de afirmación y negación, tomo I (1-3), reimpresión anastática de la edición de Madrid 1933, Nendeln-Liechtenstein, Kraus Reprint, 1975.

DÍAZ DE ALDA SAGARDÍA, María del Carmen, *La poesía de Luis Rosales (desde el inicio a La casa encendida): de la biografía a la poética*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

35. Reproduzco a continuación "Callando hacia la nieve" para que el lector pueda comprobar los cambios efectuados por Rosales: "Yo te alumbraré la fuente / del corazón que tenía / entre tu sangre y la mía / repartida su corriente, / y ya, cuando humanamente / Te adentres en la mirada, / yo arregaré en la entrada / de mis ojos noche y nieve / plena de sentirse leve / sosteniendo Tu pisada. // Todo en el mundo ha cesado, / todo, y el mar tembloroso / es ya un espejo en reposo / de Tu semblante nevado; / ya el silencio, abandonado / de sí, memoria de plata / del corazón, se desata / hacia Ti con insistencia, / sin comprender Tu presencia, / ya, por sencilla, inmediata. // La soledad: Todo abierto, / ¡qué silenciosa eficacia! / El mundo solo; La gracia / puebla y despuebla el desierto / del existir, y es tan cierto / mirar como ser herido, / y sé que el dolor ha sido / llama y que Dios es su centro / y al pensar en Ti me encuentro / desclavado y desprendido. // Un nuevo origen me espera, / colmo de sombra nevada, / agua en la noche imantada, / nieve absoluta y primera; / ¡qué decidida ceguera / el sí como nieve al fuego! / Necio por Ti, por Ti ciego, / si es cal la nieve en Tu alburá, / guarda mi humana locura, / Señor, cuando a Ti me entrego" (Luis Rosales, *Obras completas I. Poesía*, ed. cit., pp. 126-127).

- *Luis Rosales: poesía y verdad*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1997.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Memoria de una generación destruida (1930-1936)*, Barcelona, Delos-Aymá, 1966.
- GARCÍA DE LA CONCHA, Víctor, *La poesía española de 1935 a 1975 I. De la preguerra a los años oscuros 1935-1944*, Madrid, Cátedra, 1987.
- GARCÍA SELMA, María Dolores, *Carlos Fenoll: Vida y obra*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura “Juan Gil-Albert”, 2000.
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Arte y Estado*, Madrid, Gráfica Universal, 1935.
- GRANDE, Félix, “La poesía de Luis Rosales: más junta que una lágrima”, en Luis ROSALES, *Obras completas I. Poesía*, Madrid, Trotta, 1996, pp. 9-100.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *El rayo que no cesa*, Madrid, Héroe, 1936.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio, *Cádiz y las generaciones poéticas del 27 y del 36. La revista Isla*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 1983.
- IRAVEDRA, Araceli, *El poeta rescatado. Antonio Machado y la poesía del “grupo de Escorial”*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- JIMÉNEZ MARTOS, Luis, “En otro y este abril de Luis Rosales”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 257-258, mayo-junio de 1971, pp. 584-587.
- “Luis Rosales: de *Abril* a *Un rostro en cada ola*”, *Nueva Estafeta*, Madrid, núm. 41, abril de 1982, pp. 67-71.
- (1972), *La generación poética del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987.
- LAPESA, Rafael, “Abril y La casa encendida”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 257-258, mayo-junio de 1971, pp. 367-387.
- MAINER, José Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, Madrid, Cátedra, 1983, 3ª edición.
- MUÑOZ GARRIGÓS, José, “Prólogo” a *El Gallo Crisis. Libertad y Tiranía*, edición facsímil, Orihuela, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Orihuela, 1973, pp. 5-21.
- “*El Gallo Crisis*”, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, núms. 4 y 5, pp. 19-47 y 21-39.
- OSUNA, Rafael, *Las revistas españolas entre dos dictaduras (1931-1939)*, Valencia, Pre-Textos, 1986.
- PANERO TORBADO, Juan, *Cantos del ofrecimiento*, Madrid, Héroe, 1936.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, Francisco, (1976), *La generación de 1936: antología poética*, Madrid, Taurus, 1984.
- RAFFUCCI DE LOCKWOOD, Alicia M., *Cuatro poetas de la ‘Generación del 36’ (Miguel Hernández, Serrano Plaja, Rosales y Panero)*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1974.
- RAMOS, Vicente, *Literatura alicantina (1839-1939). (Ensayo crítico y bio-bibliográfico)*, Barcelona, Alfaguara, 1966.
- ROSALES, Luis, *Abril*, Madrid, Ediciones del Árbol, 1935.
- *Obras completas I. Poesía*, Madrid, Trotta, 1996.

- SÁNCHEZ VIDAL, Agustín, “Introducción” a Miguel HERNÁNDEZ, (1992), *Obra completa I. Poesía*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, 2ª edición, pp. 27-111.
- SÁNCHEZ ZAMARREÑO, Antonio, *La poesía de Luis Rosales*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986.
- TORRENTE BALLESTER, Gonzalo, *Panorama de la literatura española contemporánea*, Madrid, Guadarrama, 1956.
- VIVANCO, Luis Felipe, *Cantos de primavera*, Madrid, Héroe, 1936.
- “Miguel Hernández bañando su palabra en corazón”, en *Introducción a la poesía española contemporánea*, vol. 2, Madrid, Guadarrama, 1971, 2ª edición, pp. 151-213.
 - “El crecimiento del alma en la palabra encendida de Luis Rosales”, en *Introducción a la poesía española contemporánea*, vol. 2, Madrid, Guadarrama, 1971, 2ª edición, pp. 113-149.
- WAHNÓN, Sultana y José Carlos ROSALES (eds.), *Luis Rosales, poeta y crítico*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997.